

El Proceso Económico

20 años de política económica burguesa *

Ricardo Ffrench Davis, ingeniero comercial de la Universidad Católica de Chile y doctorado en *Economics* en la Universidad de Chicago, es el autor de un auténtico "tabique" en el que revisa la política económica llevada a cabo por los tres gobiernos burgueses anteriores al gobierno socialista de la Unidad Popular. Cubre el periodo 1952-1970; es decir, comprende los gobiernos del dictador Ibáñez, del oligarca Jorge Alessandri y del demócrata cristiano Eduardo Frei, el mismo que como gobernante prometió

una "revolución sin sangre" y que, después, en la oposición se quitaría la máscara de reformador y sería abierto promotor de la contrarrevolución sanguinaria que derribó y asesinó al presidente Allende e instauró la dictadura más feroz que ha conocido América Latina.

El libro de Ffrench Davis es una evaluación superficial y meramente técnica de las políticas practicadas. Fiel discípulo de sus profesores de la Universidad de Chicago, su análisis, aunque detallado y prolijo en datos, se des-

* Ricardo Ffrench Davis, *POLÍTICAS ECONÓMICAS EN CHILE. 1952-1970*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago de Chile, 1973, 350 pp.

envuelve en el dudosamente científico marco de la "economía pura". Los aspectos estructurales del desarrollo: la dependencia, las relaciones de producción, el papel de la inversión extranjera, el endeudamiento exterior, etcétera, están completamente al margen de su estudio. Y en los capítulos en que por alguna razón ellos aparecen, apenas son un tenue telón de fondo. En este sentido, Ffrench Davis queda a la zaga incluso de los planteamientos reformistas de los economistas de la CEPAL.

El mismo autor advierte que *"no se ha pretendido hacer un análisis político. Se ha procurado en cambio, extraer lecciones de la acción de cada administración en forma independiente de su naturaleza ideológica o política"* (p. 16). Con este criterio, sin embargo, un libro que se hubiera prestado fácilmente a un análisis crítico y científico del proceso de desarrollo chileno y el carácter clasista de la política económica seguida por aquellos gobiernos, queda convertido en un hermano gemelo de los informes oficiales tan comunes en los medios gubernamentales de nuestros países. Su lectura resulta pesada, está lleno de datos y hace gala de un análisis meramente cuantitativo en el que el clásico "sube y baja" está a la orden del día: el gasto público aumentó, la carga fiscal disminuyó, el déficit presupuestal subió, etcétera.

Pero paradójicamente, la abundancia de datos sobre la economía chilena es quizás uno de los principales méritos de este libro.

Dichos datos, vistos desde una perspectiva distinta a la del autor, permiten apreciar las principales contradicciones del desarrollo chileno y entender, así, los vaivenes habidos en la política económica.

En la primera parte del libro, Ffrench Davis analiza las políticas seguidas por los distintos gobiernos para frenar el proceso inflacionario. Tanto el gobierno de Ibáñez como el de Alessandri intentaron frenar la inflación mediante los consabidos planes de estabilización, en buena medida diseñados por el Fondo Monetario Internacional; en esencia, recomendaban la reducción de los gastos públicos y la congelación de los salarios de los trabajadores. Como la realidad se encargó de comprobar, los planes estabilizadores fueron un rotundo fracaso. A la larga, las medidas monetaristas sugeridas no contuvieron la inflación, pero sí frenaron sensiblemente la tasa de crecimiento de la economía.

La situación de la clase obrera empeoró apreciablemente. Los ingresos reales de los trabajadores disminuyeron en forma considerable y se intensificó la lucha de clases. El único freno a la baja de los salarios reales fue la combativa actividad de los trabajadores agrupados en la CUT y otras organizaciones sindicales revolucionarias.

Convencido de la inutilidad de los planes de estabilización y debido también al auge de la lucha sindical, el gobierno de Eduardo Frei no intentó al comienzo de su sexenio frenar la inflación con el tradicional método burgués de

comprimir el nivel de vida de los explotados. Los demócratas cristianos creían que las reformas superficiales que pensaban introducir (del tipo de las sugeridas por la Alianza para el Progreso), les permitirían vencer gradualmente la inflación. Sin embargo, amén de no lograr este propósito, en 1967 la economía chilena se contrajo severamente. El producto nacional bruto sólo creció ese año 0.8%.

Limitado por su carácter burgués para profundizar el proceso de reformas estructurales no le quedó más remedio que utilizar el único expediente a su alcance: acelerar el crecimiento económico mediante la emisión inflacionaria de medios de pago, la entrada indiscriminada de capital extranjero y un aumento desorbitante de la deuda externa. Mientras en 1960 la salida de capital, por concepción de utilidades e intereses remitidos por las empresas extranjeras, fue del orden de los 65 millones de dólares, en 1969, en plena "revolución en libertad", los consorcios lograron extraer de Chile 220 millones de dólares. Por lo que respecta al endeudamiento público externo, en 1972 los pagos anuales, por concepto de amortización e intereses de la deuda, eran ya de 400 millones de dólares; lo que representaba un 40% de las exportaciones. Este insostenible nivel fue el que obligó al presidente Allende a negociar con los principales acreedores la deuda externa.

La experiencia chilena es una clara prueba de que bajo las condiciones del capitalismo, la única

política capaz de frenar la inflación es la depresión y, al mismo tiempo, la mejor manera de reactivar la actividad económica es acelerar la expansión del medio circulante y fortalecer los lazos de dependencia con las metrópolis imperialistas.

En los últimos capítulos el autor presenta los cambios introducidos por cada uno de los tres gobiernos en los diferentes instrumentos de política económica; las políticas de comercio exterior, la monetaria y crediticia, la fiscal y la de salarios. Al final, agrega varios apéndices en los que presenta el desenvolvimiento de las principales variables de la economía chilena.

Aunque Ffrench Davis no lo señala, al terminar la lectura del libro queda en evidencia que la política económica burguesa aplicada por los gobiernos anteriores a Salvador Allende fue incapaz de sacar a Chile del subdesarrollo. No obstante las modificaciones realizadas en los instrumentos de política económica, el cuadro general de la economía chilena de esos años puede presumirse de un insatisfactorio ritmo de crecimiento, una permanente inflación y el consecuente deterioro del nivel de vida de las masas, un crónico desequilibrio de la balanza de pagos y una creciente satelización hacia el imperialismo, debida principalmente al incremento de la inversión extranjera, la dependencia tecnológica, el endeudamiento externo y la subordinación comercial. ARTURO GUILLÉN.